

Garis, Ana V. (2011) "Más allá del principio del placer: repetición y pulsión de muerte" Revista AEAPG N°35. Pág. 67-74. Con referato.

MAS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER: REPETICION Y PULSION DE MUERTE

Este breve trabajo intentará comentar algunas cuestiones a mi entender relevantes vinculadas a un texto fundamental en la Obra de Freud: "Mas allá del principio del placer".

Para comenzar, en primer lugar, vale detenerse en algunas cuestiones planteadas en "Introducción del narcisismo", ya que permitirá mostrar el valor que tiene el llamado "Giro del '20", y esto es porque en este texto se producen transformaciones fundamentales referidas a la teoría de las pulsiones.

Recordemos que la primer teoría de las pulsiones es una teoría dividida en dos grandes agrupamientos: pulsiones y autoconservación y pulsiones sexuales. La introducción del concepto de narcisismo le permite a Freud mostrar que este dualismo pulsional falla en el hecho que el narcisismo significa que el yo también está sexualizado. Esto pone en crisis la bipartición pulsional porque para establecer esta bipartición tiene que haber una diferencia clara y si el yo esta sexualizado esta diferencia se pierde.

Sin embargo se puede asegurar que Freud entre 1914 y 1920, cuando escribe sobre estos temas, en términos generales no trasforma mayormente esta clasificación de las pulsiones.

Pero en 1920, en cambio va a decir que el dualismo pulsional es el dualismo referido a las pulsiones de vida y de muerte, a esto se llega con el concepto de pulsión en "Mas allá del principio del placer" que produce una verdadera transformación en la teoría psicoanalítica. Y la trasforma porque hasta ese momento se concebía que el aparato psíquico se regulaba por el principio del placer-displacer, pero en "Mas allá del principio del placer", Freud se hace cargo de las dificultades de esta concepción, de esta manera empieza el texto diciendo que la experiencia clínica muestra que los seres humanos tienden a repetir expectativas o vivencias displacenteras de la infancia o a repetir insistentemente el episodio doloroso en la neurosis traumática.

“Mas allá del principio del placer” es entonces el texto que marca lo que se ha llamado el “Giro del ‘20”, que instaura como principio regulador del aparato psíquico la pulsión de muerte. Ahora bien vale la pena detenerse para reflexionar sobre algunas cuestiones al respecto.

Es una especie de lugar común en la teoría psicoanalítica decir que la pulsión no es instinto, lo que es muy cierto. El instinto es una especie de saber sin aprendizaje, una positividad etiológica referida a un objeto. Esta caracterización marca lo que no es pulsión.

En este sentido la pulsión como pulsión de muerte hay que pensarla en relación con lo que Freud llamaba la pérdida del objeto, para lo cual es importante reflexionar sobre algunos planteos realizados en el temprano trabajo “Proyecto de una psicología para neurólogos”. Recordemos que en este texto Freud habla de “vivencia de satisfacción”. La “vivencia de satisfacción” es en realidad un momento mítico en el cual nada falta. Es justamente la experiencia de la pérdida del objeto la que va a marcar la caracterización fundamental de la pulsión de muerte, y a partir de ahí la compulsión a la repetición.

En este sentido me interesa detenerme en el problema que hay entre el objeto perdido, la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición que son tesis fundamentales de “Más allá del principio del placer” y tratar de cuestionar una caracterización que de entrada se puede realizar del problema de la repetición. La repetición no es el hecho de que alguien reproduce experiencias pasadas o que siempre le pasa lo mismo, sino que implica otras cuestiones. Es interesante entonces analizar - para entender la pulsión de muerte y el automatismo de la repetición- el problema del objeto perdido.

Uno de los temas mas interesantes para pensar esta cuestión es el famoso juego del Fort – Da. Freud observa en este famoso juego que su nieto de dieciocho meses arroja el carretel y lo vuelve a traer enunciando dos fonemas: cuando lo arroja “ooo”, y cuando lo trae hacia sí “aaa”. Freud lo interpreta como una manera de este niño de expresar las dos palabras alemanas Fort-Da, que quieren decir “allá” o “afuera” y “acá”.

La interpretación tradicional tomo a este juego como el intento de un niño de dominar la presencia – ausencia de la madre. Es como si el carretel representara a la madre y el niño a través de eso hace de su madre lo que quiere y así la ausencia o la presencia de la madre le importarían menos al

poder manejarlas simbólicamente. Al respecto Freud dice que ahí se juega la pulsión de dominio.

El problema radica en el hecho de pensar si ese dominio es lo fundamental en la interpretación del juego. En este sentido resulta muy interesante el aporte que realiza J. Lacan en el Seminario XI, donde considera que el valor fundamental del juego del Fort-Da, no es que el niño hace con el carretel una especie de jibaro que reduce a la madre a un pequeño objeto, sino que hay otra cuestión que ya Wallon había notado: el niño dirige insistentemente su mirada al punto vacío dejado por la madre. Es en relación con ese lugar vacío donde el niño va a ejecutar el juego de la repetición, de la presencia y la ausencia.

Entonces el carretel además de poderse pensar como un símbolo de la madre, se puede concebir también como una parte de su propio cuerpo que unido por ese hilo se expulsa o se atrae. Por lo tanto lo que el niño hacía en el juego era fundamentalmente repetir la expulsión, repetir la pérdida del objeto, es decir, lo ponía afuera y lo atraía, pero sin volverlo a traer totalmente y así el juego consistía sobre todo en expulsarlo, en repetir la pérdida. Acá se capta como dice Lacan, que la repetición es la repetición del fracaso, una repetición pensada como reproducción de la experiencia mítica originaria, la vivencia de satisfacción.

De este modo, si la repetición intenta reconstruir una experiencia originaria, lo que en realidad se repite siempre en esa insistencia es el fracaso, la pérdida del objeto. Me interesa marcar esto ya que se demuestra que la repetición es un fenómeno inherente a la estructura, que marca el status mismo del deseo, y no una especie de reproducción de experiencias pasadas donde algunos les pasa siempre lo mismo y a otros no.

La repetición es un hecho de la estructura, de la constitución del sujeto y por lo tanto no puede pensarse como la reproducción idéntica de algo pasado, sino siempre en relación con la diferencia. Por eso en el seminario antes mencionado Lacan recuerda que los niños siempre quieren que se les repitan los cuentos con las mismas palabras, pero es el adulto el que cree que repitiéndolos de esa manera no aparece nada nuevo. En cambio, si la repetición llama a la diversidad es porque aún con las mismas palabras, el efecto de la combinatoria de los significantes produce siempre significados

diversos. Así el niño aunque le cuenten siempre el mismo cuento con idénticas palabras, siempre escucha algo distinto, aunque su objetivo sea el reencuentro de lo idéntico¹.

Este es un tema par debatir y repensar, por ello quisiera - no para concluir sino para dejar abierta la discusión -terminar este trabajo citando al propio Freud, donde finalizando el capítulo II de “Más allá del principio del placer” dice: *“El juego, la imitación artística, practicado por los adultos, no ahorra al espectador las impresiones mas dolorosas, no obstante puede sentirlas como un elevado goce”*

BIBLIOGRAFIA:

S Freud Introducción del Narcisismo AE Tomo XIV

S. Freud, Proyecto de una psicología para neurólogos, A.E., I

S. Freud, Más allá del principio de placer, A.E., XVIII

J Lacan el Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Baarl Editores, Barcelona, 1977.

Jorge Luis Borges “Pierre Menard, autor de Don Quijote” en “Ficciones”, Obras Completas, 1980, pag 449

¹ Un ejemplo interesante que muestra con claridad como la repetición implica la diversidad se halla en el relato de Jorge Luis Borges “Pierre Menard, autor de Don Quijote” donde el protagonista se propone escribir el Quijote con las misma palabras que Cervantes. Pero si bien lo logra, Borges comenta que las mismas palabras, idénticas si bien se plasman adquieren en el tiempo significados diversos.